

## ***Manifiesto en rojigualda***

*Pilar Rahola, periodista (EL PERIODICO, 10/06/05)*

No entiendo por qué, a estas alturas de nuestra madurez social, aún respondemos de forma estomacal a los retos intelectuales que nos plantean. Por ello no considero de recibo algunos tonos chulescos, como el empleado por el *conseller* **Bargalló**, para denigrar la categoría intelectual de los firmantes del manifiesto *Per un nou partit polític a Catalunya*. Vaya por delante, pues, que mi análisis crítico no parte de las vísceras, sino de algún órgano situado, con más o menos suerte, en mi azotea física.

El respeto que profeso por las cabezas bien estructuradas que firman el texto, entre ellas **Horacio Vázquez Rial, Lázaro Covadlo, Francesc de Carreras, Arcadi Espada, Ivan Tubau, Cristina Peri Rossi** y, por supuesto, esa brillante mente que es **Félix de Azúa**, obligan a una reflexión serena. Queda dicho: no considero a los firmantes como unos pijos aburridos, ni como unos integristas. Son nombres relevantes de nuestro país, legítimamente indignados, y artífices de un debate público que nos lanzan como reto. Un debate que merece ser asumido. Personalmente, asumo ese reto con una previa que me parece exigible: la honestidad. Y la honestidad de un debate no puede basarse en el populismo demagógico, ni en la mentira. Digo esto porque algunas declaraciones, especialmente en micrófonos amigos del españolismo más rancio, han falseado la realidad catalana de forma hiriente. Uno puede pedir la superación del discurso épico-sentimental y plantear la crítica al arco parlamentario, pero no se puede decir que en Catalunya hay niños que no saben castellano, o que los firmantes son gente perseguida, o que en la televisión pública se fomenta el odio antiespañol. Esto, aparte de falso, es profundamente frívolo. Si, además, sirve como coartada catalana para un discurso anticatalán que se perpetra en algunos medios de comunicación sitios en la capital del reino, más que frívolo resulta irresponsable.

Dicho lo previo, el disco duro del manifiesto es muy interesante. Los firmantes piden la superación del marco nacionalista y plantean un horizonte posnacional que quiebre la pérdida de competitividad económica y recupere el concepto de ciudadanía. A partir de aquí, análisis crítico del debate estatutario, del papel del tripartito, de la CCRTV, etcétera, petición de crear un partido nuevo e identificación con la tradición ilustrada, los valores laicos y el compromiso social.

TODO TAN BONITO, que lo sería si fuera cierto. Lo cierto, sin embargo, desde mi punto de vista, es que los firmantes se sitúan en el posnacionalismo sólo figurativamente, porque todo su texto peca de sobrecarga simbólica. No sólo no emiten ninguna preocupación por el nacionalismo español que se vehicula, también en Catalunya, desde todos los ámbitos de prestigio, sino que lo ignoran como si no fuera problema. Primera traición, pues, a la herencia ilustrada: sólo les incomoda un tipo de irredentismo nacional, y no es el que tiene el beneplácito del Estado.

Que digan que son constitucionalistas, cuando la Constitución es el texto más sobrecargado de esencias de todos los que nos amparan resulta sarcástico. En este sentido, que algunos de los referentes sean personas como **Vidal-Quadras** dice mucho de la pata de la que cojean. Pero es aún más relevante la segunda traición a la herencia liberal, que vislumbro en la prioridad del manifiesto. ¿Cómo es posible que unos liberales ilustrados lleguen a la frustración con sus partidos políticos sólo por una cuestión simbólico-nacional? En la Catalunya donde se tapa el 3%, en la misma

donde no se consigue una política medioambiental, donde los purines nos destruyen el subsuelo, la depredación urbanística nos arruina las ciudades y no tenemos una política cultural seria, nuestros intelectuales sólo se preocupan por la barretina que se pone **Maragall** los domingos. Sorprendente en boca de ilustrados liberales. No tanto en boca de nacionalistas. Un eje central de la crítica corrobora esta reflexión: el nuevo Estatut. Dicen que ello significa que "los símbolos han desplazado nuevamente a las necesidades". ¿Por qué? ¿De dónde extraen que un marco competencial sólido no sea básico para atender las necesidades sociales? ¿Qué política justa se puede hacer sin competencias en sanidad, en educación o en emigración? Puedo entender que pidan un debate estatutario desprovisto de retórica simbólica. Pero no puedo entender que nieguen la necesidad de un debate estatutario, a no ser que Catalunya sea un marco que no contemplan.

SIN DUDA el manifiesto da para mucho más, incluyendo algún análisis colateral sobre la presión que quieren ejercer sobre el PSC o el lamento por la pérdida de influencia que parecen padecer. Pero en ningún caso pueden partir del victimismo. Dice **Boadella** que ha recibido un anónimo y lo convierte en ejemplo de persecución. Un día de éstos le pasaré las decenas que servidora recibe cada vez que le da por ser políticamente incorrecta. No nos vendan batallitas de abuelo. No es un manifiesto de expulsados de la patria. Todos tienen plataformas mediáticas y una gran capacidad de influencia. ¿Se imaginan el mismo caso mediático a las decenas de intelectuales que denuncian la desaparición del catalán en las Illes o en Valencia? Ni por asomo.

Éste es un manifiesto de gente importante, perfectamente ubicada en el imaginario catalán. Desde el prestigio público, abren, con todo el derecho, el debate. Y desde ese derecho, servidora considera que hacen trampa. No vale plantear la superación de la retórica nacional simbólica, desde la plena asunción de otra retórica nacional. Ustedes no quieren superar la teocracia política. Ustedes quieren sustituir una fe por otra.